

EX – SISTENCIA 2 VIRTUAL

DELEGACIÓN USHUAIA DEL IOM2

VI Jornadas Regionales del IOM2 Patagonia- Ushuaia

“INCIDENCIAS DE LA PRÁCTICA ANALÍTICA: SÍNTOMA, CUERPO, DISCURSOS”

PRESENTACIÓN

Bajo este nuevo formato de Ex-sistencia, tenemos el gusto y la alegría de compartir los trabajos presentados por nuestros colegas de Patagonia en el marco de las Jornadas que tuvieron lugar en nuestra ciudad en octubre de 2019. Oportunidad que nos permitió encontrarnos a conversar e intercambiar respecto de la rúbrica “Incidencias de la práctica analítica: síntoma, cuerpo, discursos”.

En torno a diferentes ejes temáticos, se dispusieron mesas simultáneas que causaron el trabajo y la conversación, animaron la pregunta y renovaron el afecto del lazo de la Región Patagónica.

Los invitamos a recorrer estos escritos, junto a la publicación grafica que reúne el seminario de Juan Carlos Indart y las mesas plenarias, que sostuvieron lo vivo de una transmisión inolvidable.

Un acontecimiento que ha dejado sus marcas en nuestra Delegación.

Muchas gracias y bienvenidos.

ÍNDICE DE TRABAJOS

Invenciones analíticas: una orientación por lo singular.

- Articular las letras. Marina Posata, Cid Neuquén.
- Cuerpos arrasados. Verónica Di Batista, La Plata.
- Sujetos de la época, avatares del amor. Florencia Crespi, Cid Neuquén.
- El coreógrafo de la lengua. Iara Suarez, La Plata.
- Lo intragable, Pablo Guañabenz. Grupo en Formación Puerto Madryn.
- Con Alexander, primero la transferencia. Ariel Aranda, Paraná.
- Sordera. Esteban Pikiewicz, Biblioteca Analítica de Esquel.
- Horror, jugar su partida. Silvia Bermúdez, EOL, Buenos Aires.
- ¿Cómo se arma un cuerpo?. Rosario Pera, Grupo en Formación Puerto Madryn.

Psicoanálisis y época: la incidencia del psicoanálisis

- La internación en salud mental. Lo necesario, pero no suficiente sin la estrategia del deseo. Mariana Herzel, Cid Neuquén.
- Dos nociones psicoanalíticas que orientan la escucha en la urgencia. Laura Soto, Agustina Illera, Florencia Otaño y Mariana Herzel, Cid Neuquén.
- La incidencia del control en la práctica Analítica. Erica Boglione, Delegación Río Gallegos.
- Tragarse la píldora. Claudia Villafañe, Delegación Río Gallegos.
- Entre el amor y el odio, un hijo. Beatriz Cáceres, Delegación Río Gallegos.
- Matrix, el fantasma, los discursos y Clarín. Fernando Dieguez, Ushuaia.
- The show must go on. Helga Rey, Cid Bariloche.

Vigencia del psicoanálisis frente al malestar en la cultura

- Incidencias del sueño en la práctica analítica, aún. Cecilia Fernández, Grupo en Formación de Puerto Madryn.
- Conversaciones en torno a la época. Florencia Crespi, Marina Posata, Cid Neuquén.
- Imaginario y Parlêtre. Azucena Zanón, Cid Bariloche.
- Violencia y mujeres. Claudia Villafañe, La Plata.

INVENCIONES ANALÍTICAS: UNA ORIENTACIÓN POR LO SINGULAR.

Articular las letras

Marina Posata, Cid Neuquén.

*“Porque prohíbe el fantasma,
el discurso del amo cree en la salud mental.
Este ideal le está prohibido al analista que ofrece una vía inédita,
más precaria y sin embargo más segura:
la salvación por los desechos”¹.*

Para escribir este trabajo haré pie en dos referencias que encuentro en la enseñanza de Lacan, en sus seminarios 14 y 21.

En la clase 15 del seminario 14 nos dice que la ciencia no obvia al sujeto, más bien lo saca del lenguaje, lo expulsa. La ciencia crea fórmulas de un lenguaje vacío de sujeto, entonces el vacío lo cierra y lo hace aparecer como una pura estructura de lenguaje. Esta primera cita me confronta con una pregunta, ¿qué lugar queda para las marcas de goce en un sujeto? La ciencia, en su alianza al discurso capitalista, expulsa del sujeto las marcas que le permitirían un anudamiento a lo vivo de su cuerpo. Punto que en particular me interesa por los efectos que pudiera acarrear esta era de la virtualidad dada por los avances científicos tecnológicos, en la sintomatología de los sujetos, en nuestra clínica y orientación.

Mi segundo punto de apoyo se ubica en la última clase del seminario 21. Allí Lacan expresa que en los siglos pasados estaban enamorados de sus inconscientes, se imaginaban que eso era el conocimiento. Es ahora que se produce un viraje en ello, “por primera vez en la historia, les es posible a ustedes, errar” y con ello se refiere Lacan a “negarse a amar a vuestro inconsciente”.

Apelo a mi clínica para que me oriente en esta lectura de lo que Lacan nos dejó. Una paciente me pregunta si puede pasar que desde tan chica se sienta tan sola, “sola que me duele”. En su vida “faltó palabra”. Siente que extraña a alguien y no sabe a quién. Tuvo ataques de pánico. Del primero refiere que le faltó el aire, “Sentí que algo me

¹ Miller, J. A., La salvación por los desechos, en *El Psicoanálisis. Revista de la ELP* Nº 16. Barcelona. España. 2009.

atravesó el pecho”, que iba a morir y nadie la iba a ayudar. Una historia de repetidos abusos la llevan a la frase “Yo me veo rota”. Sus palabras me remiten a ese Otro roto de la época en la que estamos, entonces ¿qué lugar al inconsciente, a la transferencia, a la posibilidad de habitar un cuerpo o, más bien, a dejarse habitar por un inconsciente que da cuerpo?

“Este espacio me sirve para armarme a mí”, refiere de las sesiones. De niña le costó aprender a leer, la madre le pegaba por ello. “No entiendo las letras, no las puedo unir”, decía. De su análisis extraeré una contrapartida, “Me uno a mí misma cuando lo uno así, me ayuda a percibirme más entera”.

Vuelvo al seminario 21, de donde desprendo un interrogante que asumo desde mi lugar de practicante del psicoanálisis. ¿Cómo orientarnos en la clínica en esta época donde advertimos un rechazo del inconsciente como efecto de la dominancia de la dupla ciencia-capitalismo? La sintomatología propia de la clínica actual me interpela en mi orientación por lo real. “Los no incautos yerran”, advierte Lacan, aludiendo a que quien no está enamorado de su inconsciente yerra. Se trata de dejarse hacer, ser su incauto.

Cuerpos arrasados

Verónica di Batista, La Plata.

A partir del tema de Jornadas: síntoma, cuerpo y discursos, me pregunto por esa clínica cada vez más frecuente en la que nos consultan sujetos desgastados, aburridos, abúlicos, a los que parece que el cuerpo se les desarma, inconsistente, como si nada revistiera importancia; y como efecto de este sentimiento de la vida, a veces se ofrecen sin medida a todo tipo de excesos incluyendo la violencia contra el otro o contra sí mismos, haciendo patente un *ya nada importa* que no siempre podríamos elevar a la categoría de síntomas.

¿Desalojados de todo discurso? No hay rastros del deseo ni del amor instalando algo de la subjetividad ni del lazo, sin la brújula del ideal en el que, haciendo base en la garantía paterna, se asentaba la identificación ¿Secuela de la época de la inexistencia del Otro?

¿Qué cuerpos, qué discursos?

En la “*perspectiva del parlêtre*”² tomamos al cuerpo como nudo; partimos del acontecimiento de cuerpo inaugural, trauma del choque de la carne con *lalengua*, que deja como resto el objeto *a* del goce “no reabsorbible”³ dando lugar al vacío estructural e irreductible, que este cuerpo como nudo comportará.

Con lo cual, si hay resto, ningún discurso podrá atrapar *todo* del cuerpo, aunque asistimos a la insistencia del discurso contemporáneo en *atraparlo todo*, sin contemplar ese resto, goce no significantizable. Y así *no me importa nada* se puede leer como *no hay importe*, costo.

En este forzamiento, “*los discursos establecidos se debilitan, palidecen, no llegan a atrapar nada- sean cuales fueren sus esfuerzos de evaluación, que pueden llegar al ridículo – en los perfiles bizarros y contradictorios que proponen.*”⁴

Y lo rechazado vuelve en lo real y arrasa a los sujetos.

² Laurent, É., *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires, Grama ediciones. 2016. p. 265.

³ *Ibid.* p. 262: “El sentido que está en juego en ese momento pasa por la producción de un objeto no reabsorbible en el dispositivo de la civilización que conocemos.”

⁴ *Ibid.* p. 261

“Hay aquí un goce especial que paradójicamente le permite al sujeto reunirse con el mundo común en el que vivimos, un mundo en el que el Ideal del yo palidece, como dice Lacan, ante el ascenso al cenit del objeto a, del goce.”.⁵

¿Podemos pensar a estos sujetos cautivados por este goce especial?

Allí el objeto *a* en su función lógica de plus-de-gozar, no hace tope a la deriva pulsional, sino más bien empuja al rechazo de la falta, haciendo consistente el *nada es imposible*, que retorna con la contracara de la impotencia más feroz, donde *todo* se vuelve imposibilidad.

“Solo el psicoanálisis permite tener en cuenta lo real, más allá del punto en que los discursos establecidos ya no alcanzan a situar el lugar de los fenómenos.”⁶

Operar desde el discurso analítico será producir una escritura para ese goce, como tope a su deriva, introduciendo la función del plus-de-gozar en su doble cara de vacío y empalme.

El analista en transferencia se prestará como *nudo* dice Lacan⁷, para *atrapar bien* el objeto *a* como calce del mismo y ofrecérselo al analizante como causa de su deseo.

Actuando en los tres registros R, S e I, no solo como semblante, aunque articulado con él, apuntando en el mejor de los casos a la formalización de síntomas que brujuleen el tratamiento de los goces en juego.

⁵ *Ibid.* p. 262

⁶ *Ibid.* p. 261

⁷ Lacan, J., La tercera, en *Revista Lacaniana Año X, Nº 18*, pág.13, publicación de la EOL. Buenos Aires. Grama ediciones. 2015.

Sujetos de la época, avatares del amor⁸

Florencia Crespi, Cid Neuquén

*“...voracidad eterna del amor que pide amor,
que lo pide sin cesar y todavía,
en la falla de lo que intenta suplir la relación sexual”⁹*

Nos encontramos con sujetos de la época, sujetos desorientados, u orientados por nominaciones del mercado, sujetos con perturbaciones y desarreglos en la imagen especular. El discurso capitalista genera sus propios síntomas, en dónde la división subjetiva se encuentra dada ya no por un significante amo, sino más bien por un goce que el mercado no alcanza a satisfacer. Algo insiste, supongo el deseo del analista como orientador en tanto pone en cuestión nuestra práctica. ¿Qué hace un analista de la época en este encuentro equivoco? ¿Cómo orientarnos en una práctica que va a contramano de aquel discurso que impone la felicidad como objetivo final?

M es derivada por la nutricionista del equipo de trastornos de la conducta alimentaria para iniciar tratamiento psicológico. Tiene 31 años y trabaja en la industria petrolera, con largas jornadas de trabajo, muchas horas sin dormir y sin comer. M llegó a estar muy grave debido a su cuadro anoréxico, estuvo internada por insuficiencia renal. “Me dejé estar, no podía parar”. Durante las sesiones habla de sus obsesiones con la comida, se ve gorda a pesar del bajo peso, se mide con su mano, se pesa, hace cuentas: “La comida es lo único que puedo controlar”. Le señalo que podemos estar todo el día hablando de esos pensamientos, pero que no va por ahí, se angustia, “es que es todo el tiempo, no puedo parar”. Ubica ese punto de “no poder parar”, algo la empuja hasta el abismo, una posición melancolizada poniendo en acto el fantasma de su propia desaparición.

Cuenta sobre la relación con su madre, dice que es un elástico, inseparables. Su madre se le impone como un Otro omnipotente, estragante, siempre le dice lo que tiene que hacer. La paciente ubica su relación al otro en tanto presencia y ausencia. Cuando está

⁸ Prólogo de Marcelo Barros en: Eidelberg, A.; Godoy, C. y otros. “Porciones de nada, la anorexia y la época”. Serie del Bucle, Buenos Aires, Argentina, 2009.

⁹ Ibid.

presente ese otro significativo, por ejemplo, su pareja actual, come, si no está presente no come, no existe, dice “me acoplo al otro”, si está sola desaparece. No hay modo de separación, sin que sea en la literalidad de la privación.

M nombra su “rebeldía”, se presenta desde una aparente autosuficiencia y no necesitando del otro: “No acepto nada que venga del otro, que me cuiden, que me regalen cosas, para el otro todo, para mi nada. Le señalo que es un modo de rechazar lo que viene del Otro, se angustia.

El obstáculo que nos encontramos en los casos de anorexia radica en la desconexión que presenta el síntoma, como modo de padecimiento singular, y el inconsciente. Son pacientes con mucha dificultad para entablar una transferencia al otro, y esto se debe al rechazo como modo de respuesta. Nos confronta inevitablemente con la dificultad de desarrollar la práctica del psicoanálisis como tradicionalmente la conocemos, a través de la palabra.

Tomando como punto orientador de la anorexia “el rechazo”, nos permite preguntarnos en cada caso a qué tipo de rechazo responde cada sujeto. Doménico Cosenza diferencia 4 tipos de rechazo: como demanda, como intento de pseudo separación, como defensa o rechazo en su función de goce. En la viñeta presentada, un caso anorexia enmarcado en la estructura histérica, se puede ubicar cómo el síntoma responde a un rechazo como modo de demanda, en donde pretende interpelar al deseo del otro, para averiguar qué lugar ocupa, y por el otro el rechazo como intento de separación fallida, en donde pretende desde el extremo control de su cuerpo y autosuficiencia realizar esta separación imaginaria.

En una entrevista después de algunos encuentros en el que M se había ausentado sin avisar, entra y dice “te abandoné”. Le tomo “abandono” y comienza a hablar de las separaciones, “temo que me abandonen, salgo corriendo, huyo”.

Algo empieza a desplegar, una brecha se abre, ya no convocando al Otro desde la pura mirada con su inquietante delgadez, sino dirigiendo algún significante que dé cuenta de un sujeto y su posición al inconsciente. No es sin la presencia en acto, efecto del lazo amoroso que permite la transferencia analítica.

Bibliografía

- Cosenza, C. *La Comida y el inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios*. Tres Haches. Buenos Aires, Argentina, 2013.
- Eidelberg, A.; Godoy, C. y otros. *Porciones de nada, la anorexia y la época*. Serie del Bucle, Buenos Aires, Argentina, 2009.
- Lacan, J. *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 2016.
- Soria, N. *Psicoanálisis de la anorexia y la bulimia*. Serie del Bucle, Buenos Aires, Argentina, 2016.

El coreógrafo de la lengua

Iara Suarez, La Plata

Hoy asistimos a la generalización de la clínica del *fuera de discurso*, donde el imperativo de inserción social acarrea para algunos sujetos graves consecuencias. Para ellos el paso por el discurso analítico puede ser una chance.

Desde la primera entrevista, Ramiro cuenta que pasa todo el día traduciendo canciones japonesas al inglés y luego al español. Dice que eso lo tranquiliza cuando se siente triste, o enojado con los demás. En los comienzos del tratamiento, se refería a su cuerpo como algo extraño, algo caótico y misterioso. De pronto podía sudar mucho, o ponerse rojo en las orejas, por ejemplo, temblar o tener erecciones sin saber por qué. Los sentidos que los otros intentaban atribuirle a las cosas que a él le pasaban, básicamente, en la órbita de lo fálico, lo ponían violento. Decía que “todos estaban calientes”. Le molestaba que hablaran de sexo, que se pasen videos, que los novios se besen, tampoco quería estar bajo ninguna identidad, no era ni gay, ni hetero, y tampoco quería que lo tomaran como asexuado. Rechazaba toda nominación del Otro.

Él se mantenía a resguardo con la música japonesa en su celular y las traducciones. Hay un mundo virtual en el que sí tiene amigos. En Amino se unió a los fans de Vocaloid, un sintetizador de voz que le permite hacer sus versiones de las bandas que sigue, allí sube sus traducciones.

Al cabo de unos meses comenzó a hablar sobre algunas “experiencias extrañas” que había tenido desde los once años. Las recordó a partir de un “sueño peligroso”:

“Estaba adentro del Kingdom Hearts¹⁰, me sentía perdido y amenazado. Avancé por unos senderos hasta que vi un hexágono suspendido en el vacío, en realidad era la puerta que atraviesan los personajes cuando se va a producir el descenso del corazón. Busqué una imagen mía en la puerta, pero no vi ninguna y me desperté”.

¹⁰ Kingdom Hearts: Es el nombre de una serie de videojuegos que pertenece al género de rol de acción.

Según el paciente, eso no fue un sueño sino algo grave que pasó mientras dormía. Si *el descenso del corazón* se hubiera concretado, su cuerpo quedaría sin sesos y su mente *incorpórea*.

Ramiro va trayendo las canciones que tradujo en su celular. Me hace escuchar una canción en japonés, mientras él canta en otro idioma. Puede ser inglés o español. Si tiene contenido sexual o Gore las traduce solo al inglés, si no, sigue traduciendo y las lleva al español. Una vez que terminamos de oír la canción, le tengo que decir si él cantó a tiempo. Luego pasamos a la conversación, acordamos que sería en español, salvo por algunos términos en inglés o en japonés que le sirven para que las palabras no le “choquen” cuando tiene que contar cosas fuertes. Decir, “super sad” le saca dramatismo a “muy triste”. También prefiere decir “fuck” para lo sexual o “fuck you” para maldecir. Diferente es con los gestos. Hacerles “fuck you” a los compañeros cuando se burlan, le pone fin a su ira. Al padre y a las profesoras, puede hacerles “fuck you” también, pero usando el gesto de OK así no se dan cuenta.

Hace un tiempo inventó unas armas con objetos que tiene en su casa y practica los movimientos del Kingdom Hearts, el juego con el que soñó. Ahora diferencia en su dinámica entre movimientos, golpes y cortes. Fue armando una guía de los posibles efectos de los golpes y los clasificó en inmovilizadores, mortales, lesiones leves y graves. Luego su trabajo fue, como en una traducción, llevar poco a poco los movimientos de la lucha a los de una danza. Se inspiró en Hatsune Miku¹¹ y fue copiando pasos de coreografías que para él representan palabras o frases de la poesía y con el tiempo combinó los movimientos de la danza que aprendió con los de la lucha. Ahora además de traducir las canciones, las baila.

Eric Laurent dice en “La interpretación ordinaria”¹²: *El discurso analítico transporta con él el lugar del Otro. Lo instala y le da su función. Autorizamos, por la instalación del lugar del Otro, el lugar que permite la traducción. El trabajo de traducción continúa, pero al mismo tiempo, por otro lado, es necesario que sepamos que a lo que apuntamos es a obtener una estabilización, una homeostasis, una puntuación. Las construcciones más*

¹¹ Hatsune Miku: Grupo musical creado en Vocaloid, una aplicación de software de síntesis de voz.

¹² Laurent, E: “La interpretación Ordinaria” en *Freudiana: Revista psicoanalítica publicada en Barcelona bajo los auspicios de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. 2016.

inverosímiles y las más inventivas que hacen los sujetos psicóticos se sostienen mediante equilibrios donde el cuerpo está implicado. Es lo que intentamos obtener de múltiples maneras.

Ramiro va encontrando la suya a través de esa producción incesante que se va condensando, en algo que escribe y que articula con su cuerpo. Una coreografía que inventa, interpreta y dirige bailando al ritmo de una lengua que no es la materna. En un lazo reducido al espacio analítico que, por ahora, le sirve para atemperar su goce.

Lo intragable

Pablo Guañabenz, Grupo en Formación Puerto Madryn.

Síntomas y cuerpo.

G, de 28 años, consulta por una disfagia, una “fobia a atragantarse”.

En un viaje, comiendo ñoquis, se atraganta, no puede respirar, se desespera, y a partir de allí, le cuesta tragar. Despierta por las noches asfixiado.

Impotencia. Tuvo impotencia a los 14, su primera vez, y lo esquivó hasta los 21, en que pudo con dificultad.

Fibromialgia. Fue hace 4 años, duró un mes, y cedió con ansiolíticos.

Primera escena. Pere-versión paterna. Escena fantasmática con el padre.

Su padre, fallece hace dos años, asfixiado. Alcohólico y fumador empedernido, pese a su asma, bronquitis crónica y cáncer de pulmón. Interrogado por la muerte de su padre, responde: “no me produjo nada”, mientras hace un gesto hacia arriba y hacia abajo con su pulgar e índice sobre su garganta.

-Imito el gesto y le digo: “lo que tenés atragantado: ¡es tu padre!”.

Responde: “Yo sé cuál fue el origen de esto: *Una vez de chico fui a dormir a lo de papá. Dormía en un sofá. Era muy pibe, 4 años. Papá estaba acostado y me tenía levantado. Siento que con el dedo papá me baja el calzón. Me despierto y tenía el calzón bajo. Papá y su madre hablaban y me miraban. Me di cuenta de eso. Créeme que ahí nace todo. No fue fantasía. Fue real*”. No lo explica.

Segunda escena. La mujer dormida. La mujer despierta.

No podía decirlo. “*Me calientan las situaciones de escenas eróticas donde la mujer está dormida*”. En su pubertad, se levantaba de noche y tocaba a la hermana, 4 años mayor, mientras dormía. Lo hacía hasta que ella se movía o emitía algún quejido. Duró mucho tiempo. Lo vive como abuso, con vergüenza.

- ¿Estaba dormida?, pregunto. No sabe.

- “Un pendejo pajero...” acoto, se me escapa, cerrando sentido.

Su madre también dormía. Todo el día. Solo despertaba cuando G. cobraba la quincena, “*ahí estaba despierta*”. Anna, su pareja, tampoco trabaja. Él la mantiene.

El síntoma, la asfixia y lo intragable.

A los 12 años asistió junto a su hermana a su padre, desvanecido, muriéndose asfixiado, mientras su madre iba a la farmacia por medicación.

G. Se refiere a tener sexo, como “comerse, lastrarse a”. “Endulzar con palabras a una mujer para poder lastrarla”.

Añora estar solo. Necesita “un cambio de aire”. Había dejado todo: guitarra, amigos, la moto. Volvió a tocar la guitarra “*Toco todo el día. Temas viejos. El sólo de Hotel California*”.

- ¿El sólo? Digo, y corto sesión.

Vuelve a los 15 días, contento. Dice: “Tres cosas: comencé a entrenar, decidí separarme, y viajé en moto.” Dice que se está mensajeando con tres mujeres, aunque aún no habló con Anna, pero ya tomó la decisión de separarse y eso lo libera. Además, sonríe triunfante, y dice: “Pude tragar normal, terminé el plato”, y cuenta los detalles. Al finalizar, me dice “gracias”, y me paga el valor total de la sesión. (Pagaba solo una parte)

Aperturas.

Hubo un efecto vivificante, un cambio a nivel del sufrimiento sintomático y del padecimiento en el cuerpo. Una posición deseante vinculada con retomar hábitos como conectarse con la música, con amigos, con otras mujeres, y con viajar.

El síntoma cedió, notablemente; aunque también cedió la fibromialgia y la impotencia. Durante 7 años “no pudo lastrarse a una mina”, despierta, deseante. La “solución” con Anna ¿es a condición de no amar ni desear? ¿El rechazo de lo femenino, a la mujer despierta, en la impotencia, se transmuta a nivel oral en no poder lastrar casi nada?

Con Alexander, primero la transferencia

Ariel Aranda, Paraná.

Alexander llega al Centro Integral de Formación, Educativo y Terapéutico (CIFET) de Paraná, Entre Ríos, cuando tiene seis años. Su presentación inicial era la siguiente: se babeaba, conductas agresivas, deambulaba constantemente, no controlaba esfínteres, poseía conductas reiterativas de aislamiento y gateaba.

Los padres dejan de concurrir a los meses y vuelven a pedir admisión cuando tiene 10 años. En el re-ingreso persistían todas las particularidades detalladas. Nada había cambiado.

En un determinado momento encuentra un interés. Una mañana llega con una guía de canales de tv. Esto produjo que comience a escribir todo el tiempo lo mismo, a saber: Canal 11, Canal 9 litoral, Canal 13, Telefe. Esto fue registrado como una obsesión que debía sacársele y re-educar. Su equipo decide arrancarle su solución lo cual incrementa su desborde y genera estados de angustia y aullidos desgarradores.

En noviembre 2016, el psicólogo dejará el caso y se me convoca al trabajo. Al comienzo, no registraba mi presencia. Un día en el espacio del salón de usos múltiples el acompañante terapéutico (AT) le dice: “no te voy a dar mi celular... cortala”, le arrebató los lápices y las hojas para que no escriba. Decido verlo a solas en una de las salas. Le doy mi celular, lápices y hojas.

No tenía ni idea de que función cumplía para él escribir esos canales y desde allí se apuntó a que puedan aparecer nuevamente otros saltos inventivos, así como también constituir un lazo sutil con él.

Observé que iba directamente a la pestaña imágenes en Google. Buscaba los símbolos de los canales y luego hacía lo propio en YouTube. En una ocasión me percaté que encuentra algo que lo hace reír y exaltar. Encuentra un video que se llama “historia gráfica Telefe”. Decido intervenir. Escribo grande en el papel HISTORIA GRÁFICA. Él me saca la mano para ver que estoy escribiendo y cuando lo lee aparece allí un acontecimiento en el cuerpo: éxtasis, se ríe, salta, entra en júbilo. Dos efectos. Uno: en

las sucesivas entrevistas ya no realiza el circuito iterativo que lo hacía empezar cada vez, sino que irá directamente hacia este significativo y de ahí comienza su derrotero. El otro efecto: llego a CIFET y me dan un papel escrito de él que decía: Ariel Celu, Ariel.

Producto de sus iteraciones, comienza a escribir más. En ocasiones yo no llevaba el celular y esto generaba que escriba en un papel: “celular”, “música”, “teléfono”, “YouTube”. Le decía: ¿Dónde puede estar? ¿Por dónde buscamos? Apuntaba a generar una discontinuidad en sus iteraciones, que aparezca algo nuevo, un desplazamiento de su borde. Este juego de a dos generó que aparecieran nuevas palabras que están ligadas a buscar juntos el objeto. Escribirá: mochila, bolso, cartera, cocina y lugares de la institución.

Comienza un período de regulación del tiempo. Es aquí, y siguiendo una demanda familiar, que decido ver si podíamos trabajar el tema del baño con Alexander. Continuando con nuestro método comencé a decirle: “si querés trabajar con el teléfono, primero vamos al baño”, frente a esto sale catapultado desde dónde estemos para ir al baño. Lo acompaño. Una vez allí se baja los pantalones hace la pantomima de que hace pis (casi nunca hacía), se sube los pantalones, se lava las manos con jabón, se seca con la toalla (ambas conductas aprendidas con su terapeuta ocupacional) y corre hacia la habitación que estamos trabajando. Esto se prolongó durante mucho tiempo.

En una ocasión dejo de ser una pantomima. Lo acompaño y comienza en la institución a miccionar y a defecar (cede el objeto). Ahora, cada mañana al llegar a la institución se lo acompaña al baño, hace pis y luego continúa con sus trabajos habituales. Nunca más volvió hacerse pis o caca durante sus terapias y en su casa dejaron de ponerle pañales.

Sordera

Esteban Pikiewicz, Biblioteca Analítica de Esquel.

V es una mujer de 49 años. Consulta para evaluar si se somete o no a una cirugía bariátrica. “Siempre fui un poco gordita”, dirá; y que, por ello, entre otras razones, hizo psicoterapia desde la adolescencia. Ahora está muy excedida de peso. Además, su aspecto es de notorio descuido, dejadez y desarreglo personal. Casada hace 20 años, con dos hijos adolescentes, dice “no puedo sostener nada, no termino nada, abandono” tanto dietas y ejercicio como sus intereses y/o gustos. Se siente “cansada, desolada, sola. Siempre me sentí sola”.

Hija de padres sordomudos, fue un tío paterno quien alertó a la pareja como a nivel educativo, que ella no lo era. Dolida, se queja del Otro familiar de origen (fundamentalmente su madre, hermano menor y algún otro integrante) como de otros pocos de su contexto actual. Está acostumbrada al maltrato añade; “me hacen sentir de cuarta”. El padre la excepción (fallecido muy poco antes de nacer su primera hija), idealizado, “un señor, un capo, culto”, que en su infancia le señalaba, frente a las constantes reacciones alocadas de la madre, que dejara pasar esos momentos, de modo benévolo. Interrogada por las opiniones de su esposo (de quien no hablaba espontáneamente) dirá “no dice nada, callado, amoroso, buen tipo, somos compañeros”.

“No sé si hice bien en venir (Esquel). Me aislé más. Tengo que barajar y dar de nuevo”. Como latiguillos, estas frases, configuraron la escena analítica de modo aletargado, y/o con angustia refiriendo sentir “vacío”. Culminando también, en ocasiones, con la frase “no me puedo hacer más la boluda”.

Si no poder sostener nada y/o abandonar era diríase, la rúbrica de la repetición, el análisis no lo fue menos. Dar lugar a que hablase de los hijos, de la universidad, como también interrogar a modo asertivo, si las sesiones iban a ser algo más que iba a abandonar, fueron maniobras contra lo inercial, junto a una ocasión en que el fin de ese encuentro, fue señalarle que ella sabía lo que quería, y que efectivamente no podía hacerse la boluda ante ello.

No obstante, no fue esto lo que incidió para dar un giro y desplazamiento notorio a la cura. Dado que del “compañero callado y amoroso” prácticamente no hacía mención, cada tanto, al final de la sesión, le enviaba saludos al “buen tipo, amigo”; o preguntaba como andaba su “compañero”. Así, paulatinamente, dirá finalmente, que hace mucho que duermen separados, que con el no pasa nada, que no conversan, que le aburre. “No sé si quería casarme, pensábamos tener hijos, le dije de separarnos, pero no dice nada”. Agrega que ha pensado en hacerlo, y que al imaginarlo le da alegría. Mi intervención allí fue enfática, cuasi invocante y con un dejo de ruego, “¡Ud. no puede ser sorda a lo que quiere!”. A la sesión siguiente dijo que mi intervención la había hecho emocionar, llorar, que está decidida a separarse y se le contó a una amiga. Y que, respecto a su marido, “tengo que decírselo”.

En lo sucesivo, efectivamente se separa. Y retoma un plan de dieta, actividad física, se expresa entusiasmada con rendir materias que debe de la carrera, lo mismo respecto de un grupo de amigas con las que se encuentra y sale periódicamente. Es notorio el cambio de su aspecto: reducción de peso, vestimenta, peinado, maquillaje.

“Me siento rara, intranquila” dice. Restan nuevos interrogantes por decir: por qué se aletargó al casarse, su “sensibilidad” de siempre al dolor, “a sentir”, destaca; junto al temor de ser rechazada, no querida (refiriéndose a los hombres). Incluso el vértigo que padece desde hace veinte años.

Horror, jugar su partida

Silvia Bermúdez, EOL, Buenos Aires.

“En todos los casos recurrir al analista es introducir un partenaire suplementario en la partida que juega el sujeto con un partenaire eventualmente imaginario (...) a tal punto que lo que llamamos clínica sería el partenaire.”¹³

I

S de 68 años llega a la consulta tomada por una intensa angustia que no cedía. Se verifica a través de su decir que desde los 14 años y hasta la actualidad padeció de distintas enfermedades e intervenciones quirúrgicas. Desde muy temprana edad: es insulino dependiente. A los 8 meses de vida le realizaron una operación de urgencia como producto de una “invaginación intestinal”.

Sus achaques de adulta están en relación a su diabetes, insuficiencia renal, y problemas coronarios que requirieron diversas intervenciones quirúrgicas.

De su relato se desprende que “siempre fue de poner el hombro y la oreja”. No quiso ser médica como su padre, dado que todo lo relacionado con lo médico le producía **horror**. Desde muy pequeña espiaba con los oídos cuando su padre atendía a los pacientes. Sentía una intensa inquietud y rechazo hacia los pacientes que entraban y salían (el consultorio estaba en su casa). Quería saber lo que pasaba ahí adentro pero no se animaba, hasta que un día entró y se encontró con un verdadero laboratorio.

Ella y su marido han atravesado un inventario completo de enfermedades (cardiovasculares y otras) con las correspondientes listas de medicamentos, trámites, visitas a distintos especialistas, operaciones, internaciones.

¹³ Miller, J-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005. págs. 282-285

Le realizaron una cirugía de revascularización coronaria con una duración de más de 7 horas - un año antes de iniciar la consulta.

Había hecho una terapia con un psiquiatra, quien le dijo: “No puede ser Sra. mucho tiempo de angustia, la vamos a medicar”.

Invito a S. a que hable de esa operación a corazón abierto. En el devenir de ese interminable relato atravesado por el discurso de la ciencia, la interrumpo y pregunto:

¿S. Ud. que sintió? Se produce un silencio y luego agrega” Quedarme en la operación, que algo se complicase. Salió todo bien, por suerte”.

Aún tiene pesadillas recurrentes donde se ahoga en su propia sangre y deja de respirar. Se despierta gritando con sudoración y llanto. Sentí horror, *miedo a morirme*.

Mi intervención con tono de sorpresa fue: ¡Ah, horror! *¡No es para menos!*

Sí, horror, nunca me había pasado. Doy por terminada la entrevista.

II

Con el transcurrir de las entrevistas expresa que se siente mejor, *pude dormir sin la pastillita y sin pesadillas. Me saqué un poco de encima esa angustia nunca había hecho el nexo entre que estuve casi muerta con la angustia que me vino después, fue una operación a corazón abierto, encima los médicos te explican todo con lujo de detalles y eso es peor.*

Conjeturo que estamos ante un cuerpo atravesado por la ciencia, a la que S responde con una obediencia absoluta, rasgo saliente en ella. No solo puso la oreja y el hombro sino su cuerpo todo, un cuerpo ofrecido a la ciencia.

Localizo, entonces, como partenaire de S a sus enfermedades - el cuerpo mismo

Su discurso empieza a deslizarse hacia otra satisfacción: lo sexual: “*Tengo deseo, pero me da miedo por la operación*”. Intervención: tu deseo “zafó” de los médicos, no fue operado. Se ríe a carcajadas.

Este sutil detalle: la risa, que aparece como respuesta a esa intervención, indicaría que se produce una cesión de goce. Un goce articulado a un tiempo anterior de la primera intervención, que podemos recortar con uno de sus dichos: *encima los médicos te explican todo con lujo de detalles lo que te van a hacer y eso es peor*.

III

S. sabe que está mejor, quiere continuar porque “le hace bien”, destaca que hay algo que la alivia del análisis, pero no sabe que es.

Transcurrido otro tiempo descubre que ya sabe lo que es: *me alivia sentirme escuchada y me calma el tono suave de tu voz*.

El enunciado “*eso es peor*” aludía a un goce sádico supuesto al Otro, que implicaría ese explicarlo todo, decirlo todo, articulado a un goce masoquista que se juega a través de la pulsión invocante: *yo pongo el hombro (su cuerpo) y la oreja*.

S había quedado devastada por esa intrusión de goce, que ella misma convoca, sin saberlo. El no entrar al consultorio del padre, pero espiar con las orejas como un garantizarse estar adentro.

¿Habría en ese sufrimiento una ganancia de satisfacción sádica como programa de goce de la paciente? Si bien esa operación a corazón abierto fue traumática, como primer tiempo; lo acontecido como traumático y promotor de la angustia se verifica en un segundo tiempo, fueron los dichos de los médicos, te “*dicen todo y eso es peor*”.

IV

El verdadero partenaire es lo real como imposible de soportar, lo que resiste y que la mantiene ocupada, en este caso “las enfermedades”

Siguiendo a Miller “El partenaire síntoma es una invitación a situar al partenaire en términos de goce, no en términos de interlocución. El partenaire no es tanto aquel que responde, sino más bien el que se inserta en el proceso sintomático. El analista se presta a encarnar las figuras que convienen para cada analizante”¹⁴

¹⁴ Miller, J -A; *El partenaire – síntoma*, Paidós. Buenos Aires, 2011. pág. 172

A través de la operación analítica con intervenciones que no aportaron sentido, permitieron recortar un significante *horror*, produciéndose en transferencia una distancia con la intrusión de un goce real.¹⁵

“Tenemos entonces un cuerpo que se conoce a través de su imagen con el narcisismo, pero que tiene una “representación de la profundidad interna cuando tiene dolor o cuando goza de ese cuerpo de manera inevitable. Uno puede gozar de sus órganos con el dolor, gozar más allá del placer con sus órganos, lo descubre también con los fármacos o con las drogas, uno descubre dentro de sí recursos para gozar que son más allá de la imagen”

¹⁵ Laurent, E.; en *Los órganos del cuerpo en la perspectiva psicoanalítica*. Dossier de la Cátedra Psicoanálisis Freud I Prof. Dr. Osvaldo Delgado, JVE ediciones, 2009, pág. 31.

¿Cómo se arma un cuerpo?

Rosario Pera, Grupo en Formación Puerto Madryn.

Para el psicoanálisis no hay proceso evolutivo ni aprendizaje que permita tener un cuerpo. Conquista que solo es posible a través de la experiencia en la que está implicado el goce.

Si lo simbólico ordena lo imaginario y lo imaginario es un modo de representación de lo real, una falla en la constitución de lo imaginario supone una falla en el anudamiento de los tres registros. Cuando para el Otro materno fue imposible alojar al niño y devolver una imagen unificada, el goce y el objeto no pueden situarse fuera del cuerpo.

El goce ex-iste, logra sostenerse por fuera del cuerpo, en la medida en que lo imaginario cobra consistencia, y se unifica. La imagen del cuerpo ofrece al sujeto la primera forma de ubicar lo que es y lo que no es del yo, es el florero imaginario que contiene el ramillete de flores reales.

Rasgo de época: viraje de la prohibición al empuje al goce.

El siguiente recorte clínico, de algunos tramos del análisis, presenta el recorrido que realiza un niño de 7 años en el intento de tener un cuerpo.

Errante, inquieto, palabras que se emiten sin el mínimo registro de quien está delante, preguntas retóricas que proliferan. “Siempre está enchufado” dirá el padre. Así se presentaba L durante el primer tiempo de tratamiento, solo ingresaba y podía permanecer en el consultorio a condición de hacerlo con el celular del padre y “mostrar” cómo jugaba al juego de los tiburones. Consistía en que estos, de distintos tamaños según el nivel, tragaban todo lo que se presentaba a su paso.

A partir de la propuesta de armar uno de los tiburones con bloques, L se entusiasma armando los comandos y reproduciendo con estos elementos el juego que antes era virtual. Introduzco el botón de pausa que posibilita al jugador detenerse en cualquier momento de la partida. Es allí que puede empezar a establecer una hiancia, un momento de espera. Su cuerpo se aquieta y la verborragia da lugar a preguntas que empiezan a

dirigirse a otro: “¿qué pasó?”, “¿por qué paraste?”. Se establece una dinámica en la que uno juega apretando los botones y el otro responde moviendo los objetos que comandarían esos botones. El celular del padre puede quedarse afuera a la vez que le empieza a costar terminar la sesión.

Pide plastilina, y reproduce con mucho cuidado y dedicación los tiburones que estaban en el juego. Los hace de distintos tamaños y se detiene particularmente en la apertura de la boca, cuando no puede me pide a mí que les “abra la boca” Le digo: “no todos tienen la boca abierta todo el tiempo”, le devuelvo el tiburón por él modelado con la boca cerrada. Lo deja en lo que llama “nuestra caja” (caja de cartón en la que va dejando sus producciones). A la sesión siguiente llega y dice: “no quiero jugar con plastilina, porque me cortaron las uñas y tenía miedo de lastimarme y desangrarme, que la sangre no pare de salir nunca. Me da terror eso.”

Vuelve a los bloques y arma una tijera. La escondo debajo de un almohadón y le pregunto “¿dónde está?” Se sonríe y a partir de ahí se establece el juego “frio o caliente” según esté cerca o lejos de encontrarlo. Pide este juego durante las sesiones siguientes y le introduce variantes en las que adopta mientras espera a que se esconda el objeto, posturas de animales: “estoy esperando como un loro” (forma más frecuente)

Llega descompuesto, “quiero vomitar, tengo miedo”, me abraza. Le ofrezco acompañarlo al baño. “Mi mamá dice que te podés atragantar con lo que vomites”. “Eso no va a pasar”, le digo enfáticamente, puede sostener un corto tiempo la sesión y le ofrezco llamar al padre que lo esperaba afuera del consultorio, acepta.

Trae muñequitos que le teje su abuela, los quiere reproducir en plastilina, me pide que haga las esferas que luego él modela. Mientras amasa emite frases, fragmentos de canciones, sonidos entre los que se recorta “Rosario te quiero”. Pregunto: “¿qué?” Dice, “cuando vine por primera vez tenía vergüenza.” Le digo: “¿sí?, me imaginé.” Dice: “a mí me gusta venir Rosario, Santa fe, así te dice mi papá (haciendo alusión al lugar en el que viven los abuelos maternos), se ríe. Se instala una demanda: realizar las esferas de plastilina con las que él luego modela personajes de los videojuegos que en este momento más le interesan. Se dirige a mí y equivoca, “casi te digo abuela (paterna), es que le pido a ella que me haga muñequitos y a vos que me hagas redonda la masa”.

¿Cómo se arma un cuerpo entonces? No sin un Otro que devuelva una imagen unificada, que permita transformar el grito en llamado, el cierre del circuito pulsional y la localización del goce fuera del cuerpo, condiciones que están ligadas a los vaivenes propios de la constitución de un sujeto. Allí es donde la práctica analítica nos da la chance de pensar en cada caso un armado posible, singular, tener un cuerpo.

Bibliografía

- Lacan, J- A. *El estadio del espejo como formador del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Siglo veintiuno, Madrid, 1979.
- Laurent, E. y otros. *Cuerpos que buscan escrituras*. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Miller, J-A. y otros. *Embrollos del cuerpo*. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- Tudanca, L. y otros. *Lo imaginario en Lacan*. Grama, Buenos Aires, 2017.

PSICOANÁLISIS Y ÉPOCA.

LA INCIDENCIA DEL PSICOANÁLISIS

La internación en salud mental. Lo necesario, pero no suficiente sin la estrategia del deseo

Mariana Herzel, Cid Neuquén.

La internación como dispositivo, “es una red de elementos lingüísticos y no lingüísticos que captura gestos y discursos con el objetivo de hacer frente a una urgencia y conseguir algún efecto” (Agamben, 2005). Inventa sus rituales de funcionamiento y transmisión produciendo sentidos, una burocracia que debe ser dirigida para no dejar al sujeto en el anonimato. En el tiempo y espacio propios de la internación, se intenta una lectura de los hechos, que se dirige a los dichos para localizar ahí un decir.

El tiempo de la internación transcurre en una tensión entre la pausa que la urgencia requiere para ser abordada y la celeridad que los tiempos institucionales le imprimen al momento de concluir. Dos dimensiones inseparables, el tiempo subjetivo y el aprovechamiento de la oportunidad allí donde algo emerge.

La internación como lugar, no de exclusión de lo anormal, de la peligrosidad, sino en la perspectiva del enclaustramiento como resguardo a lo intrusivo, a la amenaza de la Otra Cosa que está por todas partes.

Carlos, permaneció 10 días internado, se decide su ingreso por un intento de suicidio de gravedad y por falta de una red de contención. Dirá que sufrió un desengaño amoroso, pero rápidamente minimiza lo sucedido, “fue una tontería”, “estoy bien”, nada más. No llora, no se enoja, permanece indiferente a la oferta de asociar su malestar a algunas de las coyunturas vitales que atraviesa. Sus dichos giran en torno a sus obligaciones de trabajo y quejas por permanecer internado, como si no hubiese tiempo para otra cosa.

En el pase de sala, momento en se intenta formalizar las coordenadas de la entrada del paciente, las estrategias a seguir y los efectos que determinarán la salida, se conversa sobre la dificultad que nos plantea este paciente. La insistencia en adecuarse al ideal normalizante de la salud mental que se escucha en lo forzado de la crítica que hace de su acto, junto a la imposibilidad de decir sobre eso, le permite al equipo concluir que aún transita el tiempo de la urgencia, se plantea “hay que esperarlo”.

Una contingencia produce un movimiento subjetivo, recibe la visita de una vecina, quien lo auxilió cuando intentó suicidarse, la joven le dice "ahora sos parte de mi vida, ya no puedo hacerme la tonta".

En la entrevista posterior a este encuentro, llora, historiza, teje una ficción que permite que algo se deslice. Nombrar lo que le sucedió como "apagón", y ese nombre se asociará con una situación familiar. Se alivia.

La urgencia finaliza cuando algo se ha subjetivado, ubicando en el lugar de la causa aquello que le concierne.

Será el encuentro con una dimensión del deseo que ella, la vecina, sostiene, lo que le permitió subjetivar su sufrimiento. En el seminario de La Angustia, afecto propio de la urgencia, Lacan nos ofrece una estrategia: "te deseo, aunque no lo sepa". Fórmula que no está en ningún manual de funciones, pero pone en funcionamiento el deseo, para hacer un lugar a ese que está ante nosotros deslocalizado.

Esta operación se sostiene en su función de alojar, y cuando se hace oír, dirá Lacan, es irresistible, produce un efecto de captación.

"En nuestra propia concepción del deseo, te identifico, a ti, a quien hablo, con el objeto que a ti mismo te falta. [...] Por este circuito obligado para alcanzar el objeto de mi deseo, realizo precisamente para el otro lo que él busca. [...] El otro en cuanto tal, aquí objeto de mi amor, caerá en mis redes." (Lacan, 1962)

Dos nociones psicoanalíticas que orientan la escucha en la urgencia

Laura Soto, Agustina Illera, Florencia Otaño y Mariana Herzel, Cid Neuquén.

Nos encontramos en una época transformada por el discurso de la ciencia y el capitalismo, donde las identificaciones estables que provenían del Otro, la ley o el padre ya no ordenan, evidenciándose la precariedad de referentes simbólicos que dejan al sujeto desamparado, desbrujulado. La urgencia es generalizada ya que el discurso se presenta como impotente a la hora de leer el acontecimiento traumático a nivel de lo colectivo y de lo singular.

Para el psicoanálisis, la definición de urgencia está ligada a la noción de sujeto. La urgencia subjetiva se define como el encuentro con un acontecimiento, que compromete al sujeto y le concierne, que conmueve el equilibrio y los puntos de referencia simbólica en los que ese sujeto se sostenía.

Tomaremos dos nociones psicoanalíticas que orientar para dar respuesta a la urgencia, hacia una escucha y un encuentro diferente con el usuario.

Una de las nociones es la de enunciado-enunciación que Lacan desarrolla principalmente en su Seminario 6. (1958-1959). El sujeto que habla es el sujeto del enunciado, el de los dichos. El sujeto de la enunciación es el del decir, es en su decir y no en lo dicho donde encontramos el sujeto de la enunciación que se presenta en relación a su deseo como verdad entredicha.

Lacan sostiene que la enunciación ex-siste con respecto al enunciado, se sostiene por fuera de él, borrándose de allí, resonando especialmente en tanto pueda hacerlo de una manera velada.

La intervención, muchas veces única, apunta a conducir al usuario al “bien decir”, a los enunciados del sujeto que den cuenta de la enunciación, de la posición singular de ese sujeto. Su atención no estará puesta tanto sobre el síntoma, o el sufrimiento del usuario, sino sobre su “particular forma de decir por quien en tanto sujeto se va develando a través de esa trama discursiva” (Inés Sotelo, 2015).

La otra de las nociones es el *“Poder discrecional del oyente”*, (Lacan, 1966), a partir de distinguir el decir, del querer decir, será el oyente quien decida el sentido de lo que escucha.

Se trata de tres niveles: el de los dichos (lo que dice), el del decir (lo que no dice) y el de lo que el hablante aspira obtener: una identificación, un nombre para su ser.

Implica una subversión de la noción tradicional de comunicación, que al ser enriquecida con la temporalidad de la retroacción le permite a Lacan (1956) plantear que el lenguaje humano constituye una comunicación donde el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida.

Un joven con consumo problemático de sustancias resiste hacer tratamiento refiriendo que su madre consume crack desde siempre. Relata que en febrero consumió cocaína, vomitaba sangre, expresa: “mi mamá me descuido”, “aparecía, decía que me amaba y desaparecía”, “es muy manipuladora”. Dejó algunas actividades que hacía desde hace algunos años (escuela, deporte, guitarra), dice: “me abandoné”, se le señala “te descuidaste”. Agrega, “deje todo por estar viendo qué hacía mi mamá, si consumía o no”. Se le señala al joven su posición en este “ser descuidado”. La puntuación del oyente ubica la posición de joven en su decir, lo que posibilitó una demanda de tratamiento.

Quien escucha logra despejar el decir del sujeto de los dichos del mismo que giran alrededor de quejas y reproches hacia su madre para lograr localizar un sufrimiento propio que comienza por primera vez a ser alojado, acogido, estableciendo un lugar posible, un Otro (el oyente) que sostenga y habilite el despliegue subjetivo hacia una posición deseante.

La incidencia del control en la práctica Analítica

Erica Boglione, Delegación Río Gallegos.

El psicoanálisis como teoría requiere de la práctica. A su vez, la teoría junto con el análisis personal y la supervisión o control de casos, conforman el trípode esencial de la enseñanza del psicoanálisis y son una vía para su transmisión.

Nuestra práctica, imposible de estandarizar, requiere de este dispositivo que en palabras de Eric Laurent *“permite rectificar la posición del sujeto ‘sobrepasado por su acto’ y rectificar la orientación de la cura”* (2002).

Traigo dos ejemplos:

Marcos, de 22 años, se muestra como alguien con baja autoestima y crítico consigo mismo. Expresa que a sus 07 años abusó sexualmente de una compañera de colegio y a los 11 intenta abusar de su hermana, develando una historia familiar marcada por el abuso sexual intrafamiliar. Meses atrás protagonizó un delito por el cual afronta una causa penal por tenencia de arma de guerra.

Trabaja en la administración pública y participa de una estafa al estado en beneficio de su padre; estando éste en pleno conocimiento, aunque no participara de la misma.

Trae algunos significantes: *“manipulador”, “consumir drogas”, “mujeriego”, “abusador”,* que le vienen de diferentes miembros de su familia, de los cuales dice querer diferenciarse.

En el control, se intenta establecer si se trata de una genuina demanda o de una estafa, y si lo que él hace es un síntoma neurótico o una canallada. Como todo orienta a pensar esto último, la indicación es tomar lo dicho por Lacan de no hacer entrar en análisis a un canalla.

Otro ejemplo. Fabio, de 12 años, se imagina tener relaciones sexuales con sus hermanas, con su madre, con el bebé que ésta cuida. Piensa que les *“hace el amor”* a sus primas, a la maestra, a sus compañeras de curso. Entre llantos, cuenta que miraba sitios de pornografía por internet y que llegó a esto por curiosidad, intentando estimular su

imaginación para masturbarse. *“No me gustaba pensar eso de mis hermanas y primas... pensaba que violaba a mi madre, no me gustaba, pero no podía evitarlo”*.

Hay una fantasía masturbatoria que al sujeto se le vuelve insoportable. ¿Cómo, entonces, reducir la sexualidad que afecta los objetos que deberían estar reprimidos, y que esa sexualidad se derive a los objetos que estarían permitidos?

El control del caso establece, como hipótesis de trabajo, que la construcción del objeto sexual que este púber realiza es a través de las mujeres que lo rodean, porque es a través de ellas que algo puede llegar a pescar acerca del enigma de la sexualidad femenina. En el enigma del deseo del Otro, busca orientarse a través de las mujeres de su familia. Ellas son las más cercanas, las más conocidas y las menos peligrosas, en cuanto a poder captar sus gustos y lo que las seduce. Pero esto se le termina volviendo incestuoso, porque algo de la prohibición no está operando adecuadamente.

Lo que me interesa señalar con estos casos, es:

- que la experiencia de control tiene efectos de formación: ya que, más allá de la apreciación diagnóstica que se pueda hacer, es necesario fijarnos, tal como Gerardo Arenas retoma de Nabokov, en los *“detalles”* del caso, al ser el análisis una experiencia de lo singular (Arenas, G. 2010. *En busca de lo singular*).
- que para que esto suceda, el analista debe dar lugar a la atención flotante o, nuevamente al decir de Gerardo Arenas, la *“atención en vilo”*, ya que lo que está en juego es la palabra del sujeto, y se trabajará sobre sus dichos, más allá de la estructura.
- el control apunta a encontrar ese *“penar de más”* del que habla Lacan (Seminario 11); esto se aprecia en el segundo ejemplo, porque el sujeto sufre de fantasear sexualmente con objetos incestuosos. Y este *“penar de más”* es el único punto que justifica nuestro trabajo y nos autoriza a intervenir/trastocar sobre el síntoma.

Bibliografía:

- Arenas, G. *En busca de lo singular*. Grama, Buenos Aires, 2010.

- Lacan, J. *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1964.
- Laurent, E. El buen uso de la supervisión. 2002. Disponible en:
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/710/la-formacion-del-analista/el-buen-uso-de-la-supervision>

Tragarse la píldora

Claudia Villafañe, Delegación Río Gallegos

La hipertecnología modificó la relación médico paciente; también el concepto de enfermedad y la importancia de la consulta médica. Enfocar el problema en lo biológico y la solución en el psicofármaco exime al sujeto de responsabilidad frente a su síntoma como recurso importante para pensar y enfrentar la vida creativamente.

En 2016, la industria farmacéutica (y su par dialéctico, los DSM) tuvo, en el mundo, una prescripción equivalente a 725 billones de dólares al año (Gurgel I., 2016). La SEDRONAR (Encuesta Hogares del OAD 2018) informa que los psicofármacos son la tercera causa de abuso luego del tabaco y alcohol.

¿El medicamento se transformó en un objeto más de consumo?

El diccionario (RAE) define “píldora” como masa pequeña para tragar como medicamento. “Pilula”: pequeña pelota en latín.

Píldora: forma de presentación de un fármaco.

Fármaco: principio activo contenido en la píldora (u otras formas farmacéuticas).
Etimología: Phármakon (griego), remedio, droga curativa, a su vez, veneno, dependiendo su uso.

A inicios del siglo XX, las pastillas (diminutivo de pasta) estaban formadas básicamente de azúcar. Las píldoras, en cambio, eran de por sí amargas. De allí la expresión que denota dificultad en “tragarse la píldora”; a ese fin, mediante oro o plata se modificaba el sabor amargo además de aportarle cualidades terapéuticas. Al que podía pagar, se le “doraba” la píldora o más económico, “platearla” (Arnal, M. 2018). “Dorar la píldora”, modo engañoso de tragarla.

Resurge en esta época el áureo prestigio de la píldora al asociarla a efectos deseados, promocionados. Diet pills (píldoras para adelgazar), sleeping pills (píldoras para dormir), la píldora azul (viagra).

Eric Laurent (Laurent, E. *Ciudades Analíticas*, 2004) sostiene que estamos sumergidos en el medicamento. Está omnipresente en el campo del psicoanálisis trastocando la clínica. Define ideales de eficacia, transforma las instituciones médicas, triunfa sobre la tradición y los significantes amo. Es objeto de demandas neuróticas, exigencias psicóticas y usos perversos. Se instala, se extiende en nuestro campo. ¿Es nuestro amo?

¿Qué espera una persona que consulta a un psiquiatra?

Los psicofármacos se insertan en el orden científico – tecnológico y cultural (Gurgel I., 2016). Cuando un medicamento actúa, además de los efectos sobre el cuerpo, produce efectos imaginarios y simbólicos.

Es en ese imaginario que el sujeto encuentra resolución rápida y mágica a los “excesos de goce” que plantea la vida.

¿Es necesaria la medicación? Es un recurso, en sujetos psicóticos, para anestesiar la voz que no deja hablar permitiendo hablar de ella. Posibilita transformar lo insoportable en soportable para seguir vivo. En sujetos neuróticos, es auxiliar de la palabra. El terapeuta funciona entonces, él mismo, como un medicamento reparador. En ambos casos, cuando el fármaco se incluye en la subjetividad genera un sujeto dispuesto a tomarlo sin exigencias en tanto recurso para hacer con su angustia.

Lacan en su conferencia dirigida a los médicos, en 1966, nos recuerda el lugar ético: situarse a partir de “la demanda”. Demanda, vocablo que circunscribe la sombra del sujeto, su deseo, su goce; cuando ella se dirige al médico, pone en juego las relaciones del medicamento con el cuerpo puesto que “un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo”.

Bibliografía

- Arnal, Mariano, disponible en <http://www.elalmanaque.com/psicologia/lexico.htm>
- Gurgel, I. La medicalización de la vida cotidiana en *Revista Virtualia* Nº 32. 2016.
- Laurent, Eric. *Ciudades Analíticas*. Tres Haches, Buenos Aires, 2004.
- Navarro, F. *Parentescos insólitos del lenguaje*. McGraw Hill Interamericana. 2000.

- Observatorio Argentino de Drogas. SEDRONAR.
<http://observatorio.gob.ar/index.php/epidemiologia/item/16-estudios-de-poblacion-general>
- Rivera, R. "Pildoritas", en *Revista Intercambios*, 2007, Volumen 11, p. 12
<https://ataspd.files.wordpress.com/2012/02/interv11no3fall07.pdf>

Entre el amor y el odio, un hijo

Beatriz Cáceres, Delegación Río Gallegos.

¿Qué lugar viene a ocupar un hijo, cuando la pareja parental rompe sus lazos e irrumpe la violencia?

Cada vez más, nos encontramos con demandas de sujetos que quieren recuperar a sus hijos que, frente a la separación, sus exparejas no le permiten ver al niño, empieza allí, una carrera judicial de denuncias cruzadas, pericias psicológicas vinculares, para ver quien está “apto” para asumir la responsabilidad parental.

Me pregunto ¿dónde queda el niño?, en esa lucha que parece no tener fin en el ámbito jurídico, donde los tiempos judiciales no coinciden con los tiempos subjetivos de esos niños que han sido tomados como trofeos de la disputa parental. ¿Que vienen a buscar en un análisis? ¿Cuál es el lugar del analista?

Laurent (2009) afirma que la fragilidad de los lazos es más evidente en los momentos de crisis hoy ya nadie sabe cómo criar un niño, ni como se hace, buscan expertos que orienten a los padres.

Lacan (1982) señala que la familia pone de relieve lo irreductible de una transmisión que va más allá de satisfacer las necesidades de la vida, conlleva al desarrollo de una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.

Conforme a tal necesidad se juzgan las funciones de la madre y el padre. De la madre, en tanto sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado. Donde el amor materno no se agota en la veneración de la ley paterna, a condición de que en la madre haya una mujer que siga siendo para un hombre la causa de su deseo.

En relación al padre, su nombre es el vector de una encarnación de la ley en el deseo. Al decir de Laurent, el padre autoriza una relación fiable al goce. Es aquel que pone un freno al goce por la vía de posibilitar una relación viable con el mismo.

Y el niño se encuentra en una posición de responder lo que hay de sintomático en la estructura familiar. Se presenta como síntoma de la pareja parental, o como síntoma de la madre.

Miller (2005) señala tres posiciones del niño, la de colmar o dividir a la madre y la tercera de construir el síntoma propio, lo que nos da lugar a nuestra intervención en la clínica. Y Laurent plantea que el niño se convirtió en objeto de lujo que tiene su revés objeto de desecho, como objeto liberado organiza de otro modo la familia.

¿Pero qué pasa cuando las posiciones parentales están cuestionadas y reforzadas desde el discurso jurídico?

La presencia del analista puede producir como efecto, el pasaje de la demanda angustiosa de los padres a la división subjetiva y preguntarse respecto de su propia dificultad sintomática, o puede alojar al niño y acompañarlo en la construcción de un síntoma propio.

La posición desde el psicoanálisis es apostar al síntoma, ya que este hace lazo, es decir que pueda permitir a un niño o un adulto encontrar su lugar en el mundo aportando su respuesta particular al malestar, en una nueva invención de la trama familiar.

Bibliografía

- Lacan, J. Dos notas sobre el niño, en *Intervenciones y Textos 2*. 1988.
- Laurent, E. *El niño como real del delirio familiar*. 2008. Disponible en: <http://wapol.org/pt/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=9&intArticulo=1748&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=13>.
- Miller, J-A. *El niño, entre la mujer y la madre*, en Revista Virtualia 13. 2005.
- Kuperwajs, I. (Comp.) *Psicoanálisis con niños 3. Tramar lo singular*. Grama, Buenos Aires, 2010.
- Daumas, A. *La dignidad del niño analizante*. Grama, Buenos Aires, 2018.

Matrix, el fantasma, los discursos y Clarín

Fernando Dieguez, Ushuaia

Estos elementos en apariencia disimiles, guardan en común el armar y sostener una realidad desde cierto interés velado. La tercera pastilla de Žižek.

A 20 años del estreno de Matrix, la película de los hermanos Wachowski, voy a tomar unas reflexiones que sobre ella hace Slavoj Žižek¹⁶. Primero recordemos someramente que “la Matrix” es un mundo ficticio, creado artificialmente a imagen y semejanza de finales del siglo XX al que están conectados millones de humanos, cuyos cuerpos se encuentran encerrados en capsulas, ellos pasan toda su vida en esa incubadora, pero creen vivir las vidas que la Matrix les organiza.

Millones de humanos conectados a una máquina que les organiza la realidad, hoy no es ninguna ficción.

Žižek: “Por supuesto la Matrix es una máquina para ficciones, pero estas son ficciones que estructuran nuestra realidad. Si quitas de nuestra realidad las ficciones simbólicas que la regulan pierdes la realidad misma”. Plantea que quiere una tercera píldora, (en relación a la escena donde el protagonista debe elegir una píldora que lo deja conectado a la Matrix u otra que lo despertara definitivamente), “una que me permita percibir no la realidad detrás de la ilusión, sino la realidad en la ilusión misma”.

La ficción principal que estructura nuestra realidad es el fantasma, Lacan dirá, es el marco de la realidad, es el que organiza nuestro mundo en la perspectiva de lo que somos como objeto de deseo para el Otro, endilgando cierta respuesta al enigma de su intención por un lado, y por otro, comanda el plus de gozar que la repetición conlleva, fabricando un destino insistente, ahora, lo que me interesa destacar, es que el sentido de esta realidad siempre es tendencioso; cada quien se las ingenia para hacer las torsiones interpretativas en favor del montaje al que está fijado en su goce.

¹⁶ Material sacado de su guion “The pervert’s Guide to cinema” documental de 2006 dirigido por Sophie Fiennes.

Žižek explica que: “la realidad pura y bruta no basta, paradójicamente, para vivir necesitamos de un elemento que es en cierto grado irreal pero que, al ser sostenido intersubjetivamente (es decir, por una suma de individuos) adquiere la realidad de la que carecía en su origen. No hay nada en el ser humano que pueda experimentar fuera del orden simbólico. La Matrix, el orden simbólico es nuestro único terreno de juego”.

Žižek, a mi entender, articula la Matrix por un lado al fantasma en lo singular y por otro al discurso en un sentido general, allí, se puede hablar de discurso como aquello que Freud aborda en “el malestar en la cultura”, como un regulador de los goces, un ordenador de los deseos, un civilizador de los cuerpos y un posibilitador del lazo a través de las identificaciones.

Se supone que la Matrix buscaría cierta homeostasis de las masas en la realidad que les versiona, mantenerlas suficientemente dormidas, ese es su tendencioso interés. Bien, la cultura tiene funciones análogas a esta, una de ellas, podríamos atribuirle al periodismo, al servicio de sostener ciertos grupos de poder, en su trabajo de dar a conocer convenientemente los hechos, no podrían privarse de poner su sesgo intencional, la línea editorial que le llaman. Llevándolo al ámbito local, por ejemplo, Clarín a lo largo de las últimas décadas, nos viene contando que: “Los argentinos somos derechos y humanos”, que “estamos mal, pero vamos bien” y más actualmente, con el significante “corrupción” a la cabeza, que hay que aguantar, aunque no estemos tan bien, porque los que están ahora no roban como los de antes, cuando estábamos mejor.

El discurso de la época, capitalista, del cual todos somos efecto, tiene como una de sus novedades a medida que avanza la tecnología, la existencia de agentes cada vez más influyentes, más veloces y efectivos a la hora usarlo para manipular las masas, y correlativamente a esto, con la caída del Padre, de los grandes ideales, masas con menos sujeción identificatoria, más desbrujuladas y más permeables a ser influidas. Al respecto, el juicio a Cambridge Analytica¹⁷ donde se comprueba la manipulación a aquellos que no tienen un S1 que en términos políticos los posicionen, donde con sus datos de Facebook, usados y procesados tecnológicamente, lograron direccionarlos y llevarlos a votar por los

¹⁷ Documental, “Nada es privado” Dirigido por: Karin Amer y Jehane Novjain.

distintos empleadores de la compañía - Trump en EE. UU.- Bolsonaro en Brasil- Macri en Argentina.

Simpáticamente, al igual que en la película ¿La gente podría creer ciegamente en la realidad que le arman las máquinas?

The show must go on

Helga Rey, Cid Bariloche.

Mientras fui escribiendo y pensando este trabajo, tras leer una nota insistentemente me surgía la palabra “luto”. Ya sabiendo de qué quería escribir, la insistencia de esa palabra detenía mi inspiración...me dejaba sin muchas palabras. Finalmente pude abrochar algo de lo que me hacía tope. Era mi lugar como analista, lugar del reverso del amo, lugar que celebro poder compartir en el Sur del mundo.

Y desde aquí parto:

29 de abril de 2019, nota del diario “Un joven de 26 años falleció de forma súbita en pleno desfile durante la Semana de la Moda de San Pablo... Pese a la tragedia, los organizadores decidieron seguir con el evento... El espectáculo continuó, pero las modelos llevaron pancartas escritas a mano con mensajes de homenaje a su compañero, ‘luto’”¹⁸

Y así fue cómo me remití, luego de leer esta nota, al tema de las Jornadas “La incidencia de la práctica analítica”, incidencia ante un escenario que nada quiere saber de la castración; un escenario que recrea fielmente un rasgo de la época. El show debe continuar, pero el analista no.

En la Nota Italiana Lacan dice “El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad...y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber”¹⁹

En la insistencia de la felicidad el camino óptimo es no acercarse al “horror de saber” y el discurso del analista, revés de la época, pueda tocar algo de lo que muy bien se ubicó en el argumento de las Jornadas “hoy día los seres hablantes obturan la pregunta de la división”

¹⁸ <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2019/04/29/una-modelo-revelo-como-fueron-los-ultimos-minutos-de-tales-cotta-antes-de-morir-en-la-pasarela/>

¹⁹ Lacan, J. Nota Italiana, en *Otros Escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012. p. 329

Tomo el aporte de Graciela Esperanza en la entrevista para Surada, quien pensando en los significados del significante incidencia, destaca “cómo algo repercute sobre algo”, especialmente en el cuerpo. Justamente lo que podemos inferir sobre el hecho de la nota es el esfuerzo para que nada de la muerte tenga alguna repercusión, que el cuerpo no se toque.

Dice una de las modelos "me quedé asustada, sin saber qué hacer. No sabía que se estaba muriendo, nadie sabía, en realidad". La contingencia golpeó la pasarela, el encuentro no fue fallido. El público mirando la escena que esconde a cielo abierto la muerte, signo indefectible de la castración. Con el cartel en las manos, transitando esa misma pasarela, las modelos portan el significante de lo que no hay, registro de la falta, un saber que nombra algo del horror. Un cuerpo, una escritura, un escenario y algo de los tres registros se anudan.

¿Qué tiene el psicoanálisis para decir?

En esas modelos, con un papel en la mano, con una palabra escrita “luto”, es donde pienso el lugar del analista.

He aquí donde encuentro un atisbo, incidir con nuestra práctica en el escenario de la felicidad, en el Show must go on. Portar un cartel que nos haga desaparecer como sujetos, quedando como objeto, y en nuestro acto “hacernos cargo del deshecho”. Y así abrir una brecha que provoque efectos de verdad. Un corte, que incida, que repercuta.

VIGENCIA DEL PSICOANÁLISIS FRENTE AL MALESTAR EN LA CULTURA

Incidencias del sueño en la práctica analítica, aún.

Cecilia Fernández, Grupo en Formación de Puerto Madryn.

A principios del SXX Freud publica ‘La interpretación de los sueños’, hoy casi 120 años después seguimos interrogándonos acerca de ellos. A partir de aquel texto inaugural delimitamos una pregunta: ¿Por qué seguir las pistas del modo en que Freud y Lacan han abordado el sueño y el despertar aún?

A contrapelo de una época donde la “transparencia” parece ser protagonista y todo puede ser expuesto perdiéndose la distancia entre lo íntimo y lo público. En un mundo sin real sostenido en un panóptico digital que empuja a la voluntad de hacer de la vida un sueño, ellos, los sueños, aún mantienen su lazo con lo más íntimo y se nos presentan con su descarada y enigmática opacidad. Apuntamos entonces al corazón de la clínica psicoanalítica, que como nos insta Lacan en la Apertura de la Sección clínica en 1977, “debe consistir no solo en interrogar el análisis, sino en interrogar a los analistas, para que den cuenta de lo que su práctica tiene de azarosa y lo que justifica que Freud haya existido”²⁰, al mismo tiempo que sosteniendo el envés del amo moderno.

‘Anoche pude dormir después de mucho tiempo, me di cuenta porque me despertó un sueño...’

Esas palabras marcaron la entrada en análisis de un hombre que hacía poco tiempo se había presentado en mi consultorio con un incontrolable miedo a morir. Su vida era una interminable lista de hechos desafortunados que hasta ese momento no tenían límite para él.

J. A. Miller nos recuerda que para Lacan el estatuto del inconsciente no es óntico sino ético, por lo que “es completamente legítimo que alguien no espere nada de un sueño, ni de su sentido, es preciso que haya en el origen, un sujeto que al contrario decida no

²⁰ Lacan, J. Apertura de la sección clínica, en *Ornicar?* 3. Petrel, Buenos Aires, 1977.

ser indiferente al fenómeno freudiano”²¹ hay que decidir ser analizante del propio No querer saber nada de eso!

Ahora bien, no ser indiferentes al fenómeno freudiano, no es lo mismo que interpretar los sueños a la manera freudiana.

En Une Soirée de rêve, este enero de 2019, E. Laurent nos aclara, Lacan retoma a Freud para invertirlo, como bien lo expresa en su conferencia “La tercera”, ayudándonos a orientarnos por una diferenciación: si del lado de Freud los sueños son una realización de deseo, del lado de Lacan los sueños serían una realización del despertar, por lo que entonces a la altura de su última enseñanza nos encontramos entonces con un Lacan que propone que es posible descifrar el sueño dándole todo el valor que aún hoy puede tener, pero sin embargo, para que advenga como instrumento del despertar, con sus dos grandes tesis “nos despertamos para seguir soñando en la realidad” y “nunca nos despertamos”.

Aquel análisis continúa, varios son los indicios de un despertar que, aunque sea imposible, se sostiene en una ética que exige a la interpretación analítica, anhelar tocar o fracturar la naturaleza del inconsciente, inspirando el duro deseo de despertar.

Bibliografía

- Byung-Chul, H. *La sociedad de la transparencia*. Ed. Heder, Buenos Aires, 2018.
- Freud, S. *La interpretación de los sueños. Obras Completas. Tomo I*. Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Freud, S. *El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis. Obras Completas. Tomo XII*. Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. *Le Séminaire Livre XX, Encore*. Paris, 1975.
- Miller, J-A. *El ultimísimo Lacan*. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Koretzky, C. *Sueños y despertares. Una elucidación psicoanalítica*. Grama, Buenos Aires, 2019.
- Laurent, E. *Intervención durante la Soirée de la AMP, Hacia el XII Congreso de la AMP*, 2019. Inédito.

²¹ Miller, J.-A., “Habeas corpus”, en *Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia, Scilicet*, Grama, Buenos Aires, 2017, p. 11.

Conversaciones en torno a la época

Florencia Crespi, Marina Posata, Cid Neuquén.

“Mejor pues que renuncie
quien no pueda unir a su horizonte
la subjetividad de la época”²².

Nos adentramos a un trabajo de a dos, apostando al lazo en una época en la que se desenlazan los sujetos, apelando a que lo heterogéneo de nuestros modos de hacer uso del significante se sostenga.

“Me rasco, me corto, me lleno, vomito para sentir alivio”. “La perfección que busco no existe.” “Siento que no pertenezco a ningún lugar”. Frases de pacientes que nos invitan a interrogar nuestra práctica en la época actual. Época del desborde, de la fascinación por la catástrofe, del desvelo y el horror en vivo. La libertad como anhelo de fondo y la felicidad como imperativo. Los analistas tenemos que dejarnos molestar por la época, por lo que no cesa de no escribirse, lo que insiste y no se presta a la clasificación. Nos orientamos por aquello que despabila y nos reencauza a pensar la clínica, sin mirar con pesadumbre los restos del padre y tampoco quedar arrasados por una época en la que quedan los sujetos sin tierra y a la deriva.

Las presentaciones sintomáticas aparecen en múltiples y variadas versiones. ¿No hay mensaje dirigido a un Otro? ¿Hay rechazo del inconsciente? ¿De qué inconsciente hablamos? Clínica que conmueve al analista de su lugar de sujeto supuesto saber. Los pacientes dan testimonio de un cuerpo desregulado, angustia respecto de un goce deslocalizado. La época se impone en la inmediatez, hay un empuje directo al objeto sin mediación de la palabra, sin pasar por el Otro.

¿Qué lugar ocupan las categorías clínicas en nuestra práctica actual? ¿Qué son sino nombres del padre? Es necesario un esfuerzo por no quedarnos en la lógica clasificatoria a modo de resguardo de lo real, no pudiendo oír lo que de la letra de goce se desliza entre significantes. Quizás se trate de ubicar las estructuras como puntos de capitón en

²²Lacan, J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1. Siglo XXI*, Buenos Aires, 2002. p. 309

nuestro discurso para no quedar también arrasados por lo líquido (en términos de Bauman). Apoyaturas que nos permitan una orientación dentro de lo desorientable de lo real.

Es necesario estar advertidos de que nosotros mismos estamos atravesados por la época, somos efecto de ella. Apostamos al lugar de la palabra como posibilitadora de un lazo al otro. A lo singular como faro, en un intento de poner la lupa a la manera en que la palabra se articula al cuerpo. A una ética en el bien decir y a la delicadeza de poder leer el modo en que se produce un anudamiento. Analista versátil, despierto y vivo, que introduzca un rodeo, un impasse a la “literalidad del goce”²³, una distancia respecto de los objetos del mercado. Una apuesta a que emerja el amor de transferencia, desde donde hacer existir un Otro.

El psicoanálisis es un discurso vivo, sus conceptos fundamentales no remiten a un saber cerrado sobre sí mismo. Ello le permite no agotarse o quedar consumido, dado que llama permanentemente a la reinención en función del caso singular de la clínica y de la época vigente. Es un discurso que no cesa de escribirse alrededor de un agujero.

Bibliografía

- Battista, G. La clínica actual de Das Unheimliche en *Revista Virtualia* Nº 36. 2019.
- Delgado, O. Vivir en la metáfora en *Revista de Psicoanálisis* Nº 20. Publicaciones de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 2016.
- Lacan, J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis en *Escritos* 1. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- Miller, J. Leer un síntoma en *Lacaniana. Revista de Psicoanálisis* Nº 14. Publicaciones de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 2013.
- Miller, J. *Una fantasía*. Conferencia de Jacques Alain Miller en Comandatura. IV Congreso de la AMP. Año 2004.
- Soria, N. *¿Ni neurosis ni psicosis?* Editorial Del bucle. Buenos Aires, 2015.

²³ Delgado, O. Vivir en la metáfora en *Revista Lacaniana* Nº 20. Grama, Buenos Aires, 2016. p 164.

Imaginario y Parlêtre

Azucena Zanón, Cid Bariloche.

“Lo que nos fuerza a concebir lo imaginario son los efectos por los que subsiste el organismo.” dice Lacan en el Seminario 16. Aclara que el *Umwelt* es una especie de doble del organismo y afirma: “esto se llama lo imaginario”.

Sólo cuando interviene lo simbólico hay efectos en el orden de la imagen.

Tres momentos en la enseñanza de Lacan

1. En El Estadio del Espejo Lacan señala que la biología da cuenta que la imagen produce efectos en lo real. Asociación real e imaginario.

Con la intervención de lo simbólico, lo imaginario se “ordena” en una unidad, imagen totalizadora del cuerpo que vela la experiencia de fragmentación inicial, la que retorna en sueños y en las psicosis.

El cuerpo del espejo es un imaginario asociado a lo simbólico, imaginario que Lacan refiere a la esfera²⁴. Asociación de imaginario y simbólico que se asienta sobre un real.

“La función del estadio del espejo es un caso particular de la función de la imago, que es establecer la relación del organismo con la realidad”²⁵

2. En el fantasma ubicamos una dimensión imaginaria, una simbólica y un goce que toca el cuerpo. Lo imaginario es necesario al fantasma. intermedia entre pulsión y simbólico. El fantasma entre pulsión y simbólico es devastador.
3. Por último, respecto al nudo borromeo, lo imaginario es lo que anuda, es decir lo que mantiene unido²⁶.

Lacan dice de lo imaginario:

Es la imagen que da consistencia al cuerpo.

Es lo que responde por el sentido.

²⁴ Lacan, J. *Seminario 24*. (inédito)

²⁵ Lacan, J. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica, en *Escritos 1*. Ed Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

²⁶ Lacan, J. *Seminario 22*. (inédito)

El espacio es de tres dimensiones a raíz de que lo imaginario, para sostener lo simbólico y real, se reduce al tres del nudo.

Ubica la vida como un agujero en lo real, se pregunta, si lo real es la vida, ¿cómo el gozar de la vida participa de lo imaginario?

En el *Seminario 24*, nos dice que lo imaginario se continúa en lo real “puesto que los cuerpos no son producidos (...) sino como apéndices (...) de la vida”²⁷

Que lo imaginario se continúe en lo real señala el lugar diferente que Lacan otorga a lo imaginario al final de su enseñanza, del que sigue sosteniendo que es el cuerpo, única consistencia del *parlêtre*.

Que lo imaginario sea el cuerpo no es equivalente a que el cuerpo sea imaginario.

“Ese cuerpo no habla, sino que goza en silencio, ese silencio que Freud atribuía a las pulsiones; pero sin embargo es con ese cuerpo con el que se habla, a partir de ese goce fijado de una vez por todas. El hombre habla con su cuerpo”, dice Miller.²⁸

Cómo dar cuenta de esto, cómo operar en el análisis del *parlêtre*, en que lo imaginario se continúa en (¿nos conduce a?) lo real? “eso comienza ahí, en el hermoso medio de lo simbólico.”²⁹

Tres momentos diferentes en la enseñanza de Lacan; en cada uno de ellos lo que resuelve el encuentro real y simbólico es lo imaginario.

Podríamos decir “de El Estadio del Espejo a la ultimísima enseñanza y retorno”. Volvemos a un real e imaginario en relación al cuerpo. A un goce del que Miller en *El ser y el Uno* dice que “en ocasiones lo encontramos en los sueños”

²⁷ Lacan, J. *Seminario 24*. (inédito)

²⁸ Miller, J-A: *Hablar con el cuerpo* -Conclusión de PIPOL V, disponible en <http://nelbogota.blogspot.com/2013/11/hablar-con-el-cuerpo-conclusion-de.html>

²⁹ Lacan, J. *Seminario 24*. (inédito)

Violencia y mujeres

Claudia Villafañe, La Plata.

Mujeres condenadas

*Como triste ganado en las arenas acostadas,
entornando los ojos y mirando hacia el mar,
con los pies que se buscan, las manos enlazadas,
tienes posturas lánguidas, lento desperezar.*

*Las unas, corazones que aman la confianza
en medio de las frondas, la fuente florecida,
Deletreando el amor con tímida inocencia
y escribiendo sus nombres en la corteza herida.*

*Las otras, como hermanas caminan lentamente
a través de las rocas llenas de apariciones,
en donde San Antonio vio surgir de repente
los senos nacarados y los rojos pezones*

*y las hay que a la lumbre de la de resinas goteantes,
en la muda oquedad de los antros paganos,
nos llaman en socorro de sus fiebres aullantes,
¡Oh Baco, que adormecen los tormentos humanos!*

*Y en otras cuyas gargantas ciñen escapularios
Y qué un látigo oculta bajo sus vestiduras,
Mezclan en los nocturnos instantes solitarios
espuma de placer con lágrimas oscuras*

*¡Oh, vírgenes! ¡Oh, Mártires! oh monstruos! ¡Oh posesas!
espíritus de toda realidad negadores,
ansiosas de infinito, devotas, sátiresas,
ya bañadas en lágrimas ya presas de furores.*

*yo que hasta vuestro infierno también os he seguido,
os amo hermanas mías, y os tengo compasión,
Por la sed insaciable y el tormento sufrido,
y la amorosa urna de vuestro corazón*

CXI. Las flores del mal. Baudelaire

I. Violencia y Pulsión de muerte.

La problemática de la violencia tal cómo se observa en los síntomas contemporáneos, nos obliga a ubicar coordenadas desde dónde puede ser pensada por el psicoanálisis en su especificidad.

Más allá de la diversidad de los fenómenos en los que aquella pueda manifestarse esto nos lleva a interrogarnos acerca de la estructura de la violencia y la de las subjetividades involucradas.

A fines del siglo 20 se puede observar que se gesta el declive de la figura paterna, que ha producido la caída de los ideales, los cuales funcionaban temperando la agresividad y tensión propia de la civilización.

En “El malestar en la cultura”³⁰ S. Freud ya nos advierte sobre los riesgos con los que opera la desmezcla pulsional, de acuerdo con los términos freudianos, la pulsión de muerte se expresa como la tendencia a la destructividad característica de los hombres.

Tanto Freud como Lacan aludieron a las manifestaciones sociales.

Freud se refirió a la “angustia social” y Lacan el “síntoma social”, la guerra atravesó la vida del creador del psicoanálisis dejando marcas en su escritura.

En su trabajo “Psicología de las masas y análisis del yo”³¹ describe el fenómeno de masas que se encuentra en la base de la configuración de los grupos sociales.

La cohesión de las formaciones proviene de una identificación entre los individuos que la integran, cuya base supone que todos ellos comparten el mismo ideal, personificado por el líder de manera que los sujetos se identifican, en tanto todos ellos tienen idéntico ideal del yo, encarnado en quién dirige el grupo, esos lazos otorgan fuerza a las formaciones y las preservan de su disolución.

Freud dice, que cuando declina la figura del líder, también caen las identificaciones de los integrantes y este quiebre da lugar al pánico, ya que al desaparecer los lazos recíprocos se libera una gran angustia desencadenada por sentimientos de indefensión.

Los lazos recíprocos cesan y se libera un *quantum* de angustia.

La rotura de los lazos deja a los sujetos más permeables a sus pulsiones, en ausencia de las ligaduras afectivas entre ellos, es decir que el peligro no sólo es el que emerge de

³⁰ Freud, S. El Malestar en la cultura en *Obras Completas Tomo XXI*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1992. p. 108.

³¹ Freud, S. Psicología de las masas y análisis del Yo en *Obras Completas Tomo XVIII*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

afuera, sino el que tiene por causa impulsos desenfrenados que brotan de manera inédita.

Lacan aludió al síntoma social y dijo de él, que sólo hay un síntoma social.

“Cada individuo es realmente un proletario, es decir no posee ningún discurso con el que hacer vínculo social, dicho de otro modo, semblante”³².

Tal síntoma guarda una estrecha relación con la violencia ya que está aumentada allí donde falta la palabra, en 1954 Lacan esbozó tal definición bajo la forma de una pregunta ¿no sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia y qué reina allí, incluso sin que se la provoque?³³

En 1958³⁴ planteó esta relación, en forma contundente al decir que “la violencia no es la palabra incluso es exactamente lo contrario, lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra”.

II. El mal, el *kakoon* y el crimen³⁵

El concepto de un mal interior representado por el *kakoon*, el cual es retomado por Lacan en distintos lugares en la “Agresividad en Psicoanálisis” de 1948, se refiere al *kakoon* que produce las reacciones agresivas en la psicosis.

En “Acerca de la Causalidad Psíquica”, toma este concepto a la manera de su tesis acerca de la paranoia de auto-punición.

En definitiva, este objeto no es más que el objeto a, plus de goce, objeto éxtimo al decir de J. A Miller, del que el psicótico se libera a través de su pasaje al acto enfermo, golpeando en el otro el *kakoon* de su propio ser.

III. Sexualidad y Género

³² Lacan, J. La Tercera en *Intervenciones y Textos 2*. Ed Manantial, Buenos Aires, 1988. P. 86.

³³ Lacan, J. Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Vernichtung* de Freud en *Escritos 1*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

³⁴ Lacan, J. *Seminario 5. Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 1999. p. 468.

³⁵ García, C. y Tendlarz, S. *¿A quién mata el asesino?* Paidós, Buenos Aires, 2014.

A partir de la inclusión del género en la lectura de la realidad, se reservó el término “sexo” para designar las diferencias anatómicas y fisiológicas entre machos y hembras, y “genero”, para denominar la elaboración de valores y roles impuestos en la cultura sobre la diferencia sexual.

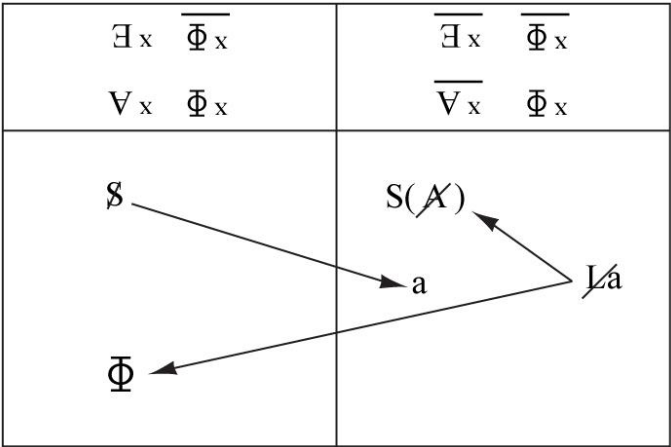
Para el psicoanálisis, el cuerpo tiene una dimensión real que lo hace éxtimo al yo, es por ello que el sexo jamás puede identificarse con lo que percibe la conciencia.

Freud planteo la existencia del polimorfismo de la sexualidad infantil, considero la homosexualidad como un destino posible cómo el de la heterosexualidad.

¿La anatomía como destino? Quizá con esto quiso decir que, pese a las diversas orientaciones sexuales, el cuerpo es marca insoslayable.

En cuanto a Lacan con las fórmulas de la sexuación, indicó que todo ser que habla puede inscribirse del lado masculino o del lado femenino, en el masculino encontramos la función fálica como universalidad, mientras que en el femenino aquello que la inscribe como no-todo.

Las fórmulas de la sexuación de Lacan



Hay en uno cosas que no encuentran palabras, se sueñan, se sienten, se cantan, se gritan. O se padecen.³⁶

³⁶ González Tabóas, C. Un Amor menos tonto. Una lectura del seminario XXI de Lacan. Gramma, Buenos Aires, 2015. p. 341.

Hay fórmulas, una *escritura* al modo de la ciencia, y unas letras cuyo único sentido es ofrecerle a la práctica analítica el fundamento lógico que necesita, ya que su discurso es algo único; no es mística, ni ciencia, ni arte de interpretar, ni enteramente matematizable.

La primera fórmula, donde la negación recae sobre Φ . No hay nada que se pueda encontrar en el lenguaje común. Por eso nos inquietamos si algo parece salido de la nada. Nada se niega en la fórmula que sigue, debajo, del mismo lado izquierdo. Nos incluye a *todos* en los ratos en los que obedecemos a las razones del pensamiento, sujeto a lógica, ley, medida, razón, concepto.

En cambio, del lado derecho, lado femenino, pasa otra cosa.

No hay nadie que *no* (doble negación), nadie que no esté metido en el baño del lenguaje. Cualquiera puede imaginar, afirmar, negar, argumentar, en fin, delirar lo que se le ocurra, sin que se le pidan pruebas ni verificación ni demostración.

Aún tenemos la última fórmula, lado derecho, lado femenino, donde se niega el (*todos*). Aquí no hay todo ni todos, sino uno por uno; hay fenómenos silenciosos, sin representación posible, por mucho que el arte y la literatura se les aproximen.

No hay ciencia de lo contingente e indecible, que estremece los cuerpos sin lugar a suposición ni duda. Lacan le abre ese espacio a la *experiencia analítica*.

Lacan, psicoanalista, reconocía que inscribir la sexualidad con una función matemática exige doblar el esfuerzo. ¿Por qué lo hizo? Porque la lógica clásica, la que usamos todos los días, no pasa de la especie hombre y del género masculino y femenino.

IV. La violencia contra las Mujeres.

Actualmente, hay teorías que insisten en asuntos de género. Se ve el flagelo de la violencia contra las mujeres, pero el caso, es que no orientan a unos y a otros respecto de las dificultades que tienen para relacionarse.

Tal vez discuten por extremar posiciones, como si “lado hombre, lado mujer” fueran dos lógicas enfrentadas.

Para el psicoanálisis, en los lazos entre los sexos interviene una trama inconsciente en la que, en cada uno, hombre o mujer, se juegan, se mezclan, o se atascan de algún modo las dos variantes lógicas.

Un psicoanálisis permite rectificar algo en ese padecer, consecuencia de que, en términos de pura lógica, no hay relación *proporción* sexual.

Ahí puede brotar el amor, lazo que suple la falla de la relación sexual; pero no es cualquiera el amor que suple.

Hoy, ni eso, en las ciudades la ley y la norma se diluyen, el mercado subraya los imperativos de consumo, las identificaciones se desvanecen, el amor se degrada empuje de un capitalismo salvaje.

Sin embargo, el psicoanálisis se reinventa una vez más, como envés de la época, y renueva su apuesta a través de un “artificio” del amor, elogio de lo femenino.